

miento de los superiores inmediatos! Si a veces el Presidente recibe la sorpresa con la elección del amigo o del enemigo! Contra la papeleta oficial no hay otro remedio que la fuerza de la

opinión pública y el recurso del voto secreto. Esto es, un pueblo distinto!

R. BRENES MESÉN
Syracuse, N. Y., XII-1921.

Si no se quiere perecer...

Por ANATOLE FRANCE

HERIBERTO G. WELLS—a menos que no sea Swift de regreso a este mundo—contó, hace unos doce años, que algunos habitantes de nuestro planeta llegaron a la luna y conversaron con el jefe de los selenitas. A este personaje parecía no faltarle buen sentido: preguntó a los viajeros cómo se comportaban los habitantes de la tierra y cómo era su forma de gobierno. Están, respondió uno de los visitantes, divididos en Estados independientes, pequeños y grandes, y todos inspirados por un ardiente patriotismo, que es la pasión dominante en la tierra.—¿No dice Ud., preguntó el jefe selenita, que esos Estados están independientes unos de otros? ¿Cuál es entonces el tribunal que juzga los litigios que se suceden entre ellos?—No hay ninguno, respondió el habitante de la tierra; el orgullo de los Estados no podría soportarlo. Cuando alguno de ellos se siente dañado u ofendido, recurre a las armas para sostener su derecho o vengar su honor.

Oyendo esta respuesta, el gran jefe de los selenitas miró a sus huéspedes con una sorpresa llena de terror y, sin dirigirles la palabra, los hizo encerrar como a locos de la más peligrosa especie.

No son precisas largas reflexiones para adivinar los efectos de semejante sistema.

Vemos esos efectos y sin embargo, no parecemos preocuparnos de ellos. Tan lejos como nuestros conocimientos puedan conducirnos, las antiguas civilizaciones que han crecido en la tierra, en Asia, en Africa, en Europa, han vivido de la guerra y en ella han perecido; se puede preveer que las civilizaciones actuales tendrán la misma suerte. Y no hacemos nada para evitar el fin hacia el cual la humanidad entera tiende.

La Sociedad de las Naciones, constituida después de la más terrible de las guerras, no puede ni quiere asegurar la paz. No ha sido hecha para ello: ha sido creada sin riqueza, sin poder, sin independencia. Está más bien destinada a mantener el espíritu de la guerra. Es semejante a los Estados que la han creado y éstos son belicosos. Una sociedad pacífica de naciones es, actualmente, imposible. La guerra ha dado a las naciones su forma, su

espíritu, su función. No creen ni esperan sino en la guerra. Una sociedad pacífica de naciones no sería una sociedad de naciones.

La conferencia a que el Presidente de los Estados Unidos ha convocado a varias potencias de Europa y Asia y que tiene en su programa la limitación de los armamentos, no puede darnos ningún cambio; cuando escribo esto, apenas acaba de inaugurarse; pero no es preciso ser profeta para predecir a dónde llegará. Los Estados de Europa y Asia dirán que querrían el desarme, pero que el cuidado de su seguridad les impide hacerlo; Norte América dirá que, a ejemplo de tales Estados, no puede seriamente renunciar a sus fuerzas navales. No ha imaginado esta conferencia sino para poder construir, en forma un tanto justificada, la más grande flota del mundo y así combatir al Japón, a pesar de Inglaterra, y apoderarse de la China.

Las naciones de ambos mundos rechazarían fuertemente, con indignación, la idea de someter sus litigios a un tribunal si, cosa imposible, esta idea les fuera propuesta. La civilización europea es militar desde su formación. El Estado feudal no confiaba su derecho sino a la espada. Las con-

quistas de la democracia en Francia y los países vecinos están plenas del espíritu militar, que se ha convertido en religión. Los progresos enormes alcanzados por la industria desde hace algunos años han creado nuevas razones para emplear los fusiles y los cañones. En cada gran Estado, fabricantes y comerciantes protegen la guerra para enriquecerse y, cuando lo han obtenido, la prolongan indefinidamente, aumentando al mismo tiempo los beneficios que de ella sacan. Los obreros, a quienes aumentan el salario, están contentos. Los generales, haciendo campañas, obtienen honores y provecho. Y en cuanto a los soldados, se les hace creer fácilmente que luchan por la patria. Los industriales, no contentos de haber retardado más allá de lo posible la paz que pone fin a sus ganancias, se convienen con los políticos para hacer aún la guerra, cuando la paz se ha cimentado. Es así como Inglaterra ha conquistado Mesopotamia y ocupado Constantinopla, después de haber cesado las hostilidades. Es así como la Francia, al mismo tiempo, ha ocupado la Siria y hecho, por procuración, varias expediciones contra la Rusia de los Soviets, que han sido fecundas en desastres para el agresor.

¿Cómo podéis pensar, cuando el planeta entero tiende hacia esa locura, que se podrá instituir un tribunal, un poder de armonía, anfictionías que conduzcan sus habitantes a la razón?

Es del todo imposible.

¿Del todo imposible ahora? Pero, ¿será así siempre? Los hechos que se han producido desde hace algunos años podrán traer los más grandes cambios en las ideas y las costumbres del viejo mundo. La guerra que, a veces, da riquezas a los pueblos, les da también cualquier día la ruina y la muerte. Y vemos los ejemplos en la historia. Podríamos ver nuevos ejemplos que nos interesan inmediatamente. No es imposible que la gran llamarada que ha desolado a Europa, no es imposible que la paz que ha seguido a la guerra y que no fué sino su prolongación, no hayan traído a las viejas civilizaciones de la Europa golpes tan fuertes, como no los sospechaba nuestra ignorancia y nuestra ligereza. Se comienza a cosechar la profundidad del mal. Inglaterra, gran comerciante, en el momento en que aumenta desmesuradamente sus establecimientos, sufre una decadencia en su comercio y una crisis de *chomage* de la que no ve el fin; Alemania, arrinconada en la bancarrota, arrastra en su ruina a Francia, abrumada por 325 mil millones de deudas. Italia sufre. Rusia muere de hambre; Austria está muerta. Estados Unidos mismos ven con sorpresa, empeorarse sus

REPERTORIO AMERICANO

Revista de prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicada SEMANALMENTE por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	¢ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
El tomo (30 entregas).....	4-00 > >
La página de avisos, por inserción.....	20-00 > >

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.